



LEÑADORES CAMPEONES

Otra travesía de amor

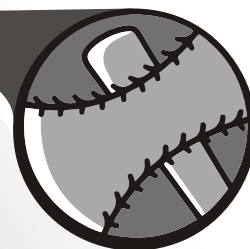


Foto: István Ojeda Bello

Por Dubler R. Vázquez Colomé

En una travesía que comenzó a las 5:00 de la mañana en tierras villaclareñas y culminó pasadas las 8:00 de la noche en la Plaza Mayor General Vicente García González, de esta ciudad, los Leñadores de Las Tunas pudieron comprobar de primera mano el viernes último cuánta simpatía ha despertado en buena parte de Cuba el histórico título conquistado ante los Leopardos de Villa Clara.

Desde el amanecer, en plena autopista nacional, la caravana que trasladaba a los nuevos monarcas nacionales, junto a la prensa y la afición tuneras, comenzó a recibir muestras de cariño.

En Ciego de Ávila, quienes viajábamos justo detrás del autobús del equipo sufrimos la primera sacudida fuerte, el aviso de que nos esperaba una jornada repleta de emociones. A la salida de una rotonda, arrodillado en la acera en una pose que sobrecogió a todos, quizás solo por su naturalidad, un niño pequeño llevaba un cartel en el que podía leerse: "Yoalkis Cruz, que Dios te bendiga".

Solo en ese instante comenzamos a sentir, con la piel de gallina y los ojos húmedos, la verdadera magnitud del triunfo conseguido por el equipo de Pablo Civil.

En cada poblado o ciudad, todavía muy lejos del Balcón de Oriente, cientos de personas salían a saludar a los Campeones, portando carteles o iniciativas de todo tipo que sorprendían un poco más por el

simple hecho de que habían exigido trabajo para su confección. La gente no se conformó con esperar el paso de los Leñadores: les dedicó su tiempo, su creatividad, y les regaló con ello una dosis de cariño para la que tampoco estaban preparados los jugadores, a juzgar por sus rostros conmovidos y el asombro en sus palabras.

Tras la multitud reunida en Florida, la capital de Camagüey recibió a la caravana con una calidez que volvió a romper cualquier esque-

ma. Cerca de la Plaza de la Caridad los pobladores sencillamente cerraron el paso, mientras reclamaban la presencia de los agrarmentinos Alexander Ayala y Dariel Góngora.

Y si el deseo de reconocer a los suyos podría suponerse, lo que nadie esperó fue que tantos allí comenzaran a corear el nombre de Pablo Civil y, una vez lo tuvieron entre ellos, lo abrazaron con inusitado cariño y le regalaron un ramo de girasoles, ofrenda dedicada a Oshún, símbolo inequívoco de sensualidad y amor. El piloto de los Leñadores, a fuerza de sagacidad y modestia, con la sinceridad como arma infalible, ha ido poco a poco enamorando a todos.

"No había trabajado nunca con él, pero Pablo siempre encuentra la palabra correcta para cada momento y para cada jugador..., esa es una de las cosas más importantes que ha hecho para conseguir este triunfo", confesaría después el matancero Yasiel Santoya, mientras compartimos la bienvenida uno al lado del otro, a bordo de los autobuses descapotables en los que entramos a territorio tunero.

Una hora antes, todavía en la Ciudad de los Tinajones, el mentor de Las Tunas había utilizado la frase

más indicada: "A los camagüeyanos se les fue la mano con este recibimiento".

Viendo lo que acontecía en la vecina provincia, no podíamos menos que desear estar cuanto antes en casa, donde a pesar de la lluvia se preparaba una bienvenida nunca antes vista por estos lares. El pueblo tunero, después de 42 años de espera, dio rienda suelta a una alegría que llegaba a abrumar a quienes, cansados, pero más orgullosos que nunca, avanzábamos con lentitud ya por las calles de la localidad.

La imagen de uno de los peloteros de más peso en el equipo escudado en sus gafas mientras seca algunas lágrimas, me conmovió en medio de la algarabía general. Era un día para la emotividad y un episodio más nos contagiaría a todos al arribo a la Plaza: el abrazo interminable entre Pablo Civil y su padre, el llanto emocionado e incontenible del hombre que inició a su hijo, hace muchos años ya, en el arte de amar al béisbol.

Y luego del reconocimiento de la gente, más premios a la gesta de los Leñadores. Primero, la lectura de la felicitación transmitida por el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-

Canel Bermúdez: "Felicidades a Las Tunas por el bien ganado triunfo en nuestra Serie Nacional. Ellos y Villa Clara nos han regalado un extraordinario **play off**. Felicidades Leñadores, nuevos monarcas del béisbol cubano".

Y después de que el capitán Yovaní Alarcón les ofreciera a los suyos el trofeo de campeón, a Danel Castro le fue entregado el Escudo de la Ciudad; a los Leñadores, la Réplica del Machete de Vicente García, máxima condecoración que otorga la Asamblea Provincial del Poder Popular, y a varios de los principales protagonistas, La Tuna de Cristal, lauro especial que concede ese propio órgano de Gobierno a figuras destacadas en distintos sectores.

En su mensaje a los tuneros, Pablo Alberto Civil quiso terminar con dos palabras contundentes: "misión cumplida", al tiempo que Ariel Santana Santiesteban, miembro del Comité Central y primer secretario del Partido Comunista de Cuba en la provincia, significó la trascendencia del triunfo y convocó al cuerpo técnico y a los jugadores a escribir nuevas páginas en la ya cercana Serie del Caribe, prevista desde el 2 de febrero en Barquisimeto, Venezuela.



Foto: Del autor

Palabra de Pablo

A medio camino entre la mística y la temeridad está la sentencia que dejó Pablo Civil una vez completada la hazaña del primer campeonato para un equipo de Las Tunas: "Ahora comienza la era de los Leñadores".

Las palabras del "hombre más feliz del mundo", sin embargo, no pueden tener más sentido, arraigadas como están en el esfuerzo y el talento del grupo de medio centenar de personas que guio a la gloria.

Porque Pablo Civil es un mentor de palabras, usadas en su justa medida para tocar la fibra exacta en cada jugador; y es también un tunero de palabra, empeñada con la promesa de no descansar hasta

lograr un título de la Serie Nacional, y cumplida ahora, apenas en su tercer intento al frente de la nave verdirroja.

"No tengo dudas de que habría sido imposible lo que hemos conseguido sin la entrega total de todos estos peloteros", remarcó hace unos días ante miles de personas que acudieron a la Plaza de la Revolución Mayor General Vicente García González para saludar a los nuevos monarcas de Cuba.

Allí, en el escenario más solemne que hay en el Balcón de Oriente, Pablo habló con la misma naturalidad con la que echó un pasillo el año anterior en un "Mella" repleto, mientras se sumaba con entusiasmo a la

idea de dedicarles un video-clip a los Leñadores. Civil es hombre de pueblo, uno más entre todos nosotros.

Ahora, no obstante, se enfrenta a retos desconocidos y gigantescos. Al recibir el timón de la selección a la Serie del Caribe, hereda no solo una responsabilidad enorme ante la Isla más pelotera del mundo, sino las muchas deudas contraídas por sus antecesores en estos tiempos grises del béisbol cubano.

La ola de simpatía que despertó entre la afición de toda Cuba, enamorada del juego dinámico y moderno de los Leñadores, corre el riesgo de convertirse en tormenta ahora que el puertopadrense dirige un elenco bajo el rótulo de las cuatro letras y

las decisiones difíciles se hacen necesarias.

La ausencia de algunos peloteros tuneros en Barquisimeto y la presencia de las vacas sagradas de siempre han comenzado a avivar la polémica, mientras no pocos apuntan ya al **manager** tunero. En sus primeras declaraciones, Civil asumió toda la responsabilidad, prometió oportunidades para los que ahora no están y aseguró que su equipo volverá la próxima temporada como la misma familia grande que ganó la 58 Serie.

Al margen de las muchas pasiones ya desatadas, convendría seguir confiando en Pablo. A fin de cuentas, ha demostrado ser hombre de palabra.

(D.R.V.C.)



Foto: István Ojeda Bello